

PAGINAS DE UNA BITACORA

Lectura de fe de una laica

Tomo las maletas para comenzar el viaje. *Ligero de equipaje* es la frase que viene a mi mente para recordarme que sin nada llegamos y sin nada nos vamos. Y como he tenido cosas más importantes que preparar que un sencillo equipaje..., aquí estoy, apurado, mirando mis objetos personales.

En la pequeña maleta, ya preparados, están aquellas cosas que valoro y que forman parte de mi vida: la Biblia, mi bitácora, cámara fotográfica, papel con sobres para escribir, lápices y una caja de óleos y pinceles..., objetos que permitirán no sólo dejar los momentos vividos atesorados en el corazón, sino plasmados para compartir, trascender y provocar los efectos que unas fotografías vistas hace un tiempo atrás atravesaron mi corazón. ¿Qué más necesito? ...Ya no importa mucho.

Grabados en mi mente están aquellos ojos que me impactaron y que me hicieron comprender que la vida debo gastarla en algo más que lo que siempre he vivido. Sé que pocos lo entienden, pero es necesario para mi espíritu.

Me detengo en mis pinturas arrumbadas. Tomo entre mis manos mis escritos... ¡cuánta vida mía queda aquí esperando mi regreso!

El día llegó, y al final sólo fue lo necesario lo que llenó mi pequeña valija. Más bien llevo sobrepeso en el corazón, el cual late fuerte, nervioso y expectante. Hay mucho para entregar..., me siento como un quijote, pero sin caballo ni compañero, pensando que a pesar de mi humanidad, podré cambiar algo, en ese rincón del mundo.

Y aquí estoy, en esta belleza natural que sobrecoge, donde se encuentra línea directa hacia Dios descubriendo su presencia a cada instante del día. Si unos ojos oscuros me cautivaron, hoy día son cientos de ojos y pieles oscuras que tiran de mi mano para jugar y correr por el campo, desde donde observo los pequeños cuadrados blancos..., pequeños hogares donde se vive el amor, la vida, la muerte y el dolor.

Mis ojos y mi corazón se han convertido en un baúl de recuerdos que quieren atravesar continentes para compartir con alumnos y amigos de mis tierras lejanas. Me gustaría contarles el prisma con que se mira aquí.

En la vorágine de la ciudad se nos pierde todo..., nos enredamos en nuestras convivencias y metas y perdemos lo esencial..., ese contacto con los pequeños detalles que construyen la vida, el día a día. El día y las horas pasan lentamente y no se

piensa mucho en el futuro. Sólo hay un aquí y un ahora para vivirlo intensamente con una alegría espontánea, difícil de encontrar en nuestras atareadas vidas, experimentando fuerte el sentido de la vida, descubriendo que ella tiene sentido en una mirada, un gesto, un amanecer, un plato de comida..., en otro día más con vida.

Camino hacia la pequeña escuela dispuesto a cumplir mi misión de educador. Un alumno me mira asombrado cuando chapurreo el francés. En mi cuello, la cámara. Se acerca para mirarla y sonrío para pedirle a mi compañero que nos retrate junto a otros jóvenes. Todos sonreímos y yo coloco mis manos sobre sus hombros. Clic, sonó la máquina y todos entramos a la sala.

Aquí no necesito títulos ni acreditación... Aquí no he venido a enseñar, sólo he venido a aprender cómo se vive la vida sin nada que poseer, ni nada que defender. He venido para ser (hacer) viva aquella pregunta importante... “Señor ¿quién es mi prójimo?” Esta pregunta es la que hace romper el círculo de mí mismo y me permite inclinarme ante este mundo abandonado. Porque sé, que la respuesta, sólo la encontraré en la universidad de la vida, y es esta misma frase, la que un día resonó en mi mente y en mi corazón, para darme la certeza de un llamado, comprendiendo que prójimo no es un concepto, sino que es aquel a quien yo me acerco, es aquel que sale a mi encuentro en un momento particular y concreto como éste.

Pero Señor, ¿qué hago con este prójimo? La mayoría pasó de largo, el mundo pasa de largo... y yo, pequeño samaritano con las manos vacías. ¿Podrán estas manos curar heridas, animar, aliviar, defender, alimentar? () Y ellos me miran sonrientes y silenciosos, sin imaginar mis pensamientos. Están impacientes por recibir las hojas en blanco con lápices que reparto al iniciar la clase de arte, las cuales se convierten en un tesoro. Contrastan los colores de las pequeñas obras con la gris realidad, pero pareciera que sólo yo lo percibo mientras camino por la sala observando los trabajos. Un pequeño me detiene, me mira, sonrío y me muestra cómo pinta un gran sol amarillo. Un sol que inunda las colinas y ciega los ojos para soñar un día feliz

Otro día en este rincón del mundo, otro día escribiendo en mi bitácora, otro día entregando un poquito de mi ser, intentando acercarme a estos heridos en el camino de la historia y preguntándome desde ellos: ¿qué puedo hacer?. Sólo sé que tengo el corazón abierto y las manos dispuestas para sembrar esperanza en esos ojos oscuros que traspasan y reflejan el brillo de tres violetas, regalándome desde lo profundo de sus almas la vida en plenitud con el aroma de la sencillez, la humildad y la modestia, que quisiera sembrar desde estas páginas de mi bitácora, que no llevarán

fechas, sólo las vivencias de cuatro *Señores de la Esperanza*, que llegaron aquí para soñar y hacer soñar... un día feliz.

NOSTALGIA

CATEGORIA: C

SEUDONIMO: NOSTALGIA

SEUDONIMO: Nostalgia

TITULO: “ Páginas de una bitácora”

NOMBRE: María Inés

APELLIDOS: Arzani Anders

EDAD: 46

DOMICILIO: Pidihuinco Alto s/n – Chimbarongo

FONO: 72/ 783015

CORREO: arzanianders@yahoo.es

RUT: 8.426.653-1

PROFESORA DE RELIGION - E. MEDIA – ISF

APODERADA - ISF

CONCURSO LITERARIO
“MÁRTIRES DEL ZAIRE”
2006